

REHMLAC

REVISTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA MASONERÍA

LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA



“Ciencia y cultura en Fernandina de Jagua”

Samuel Sánchez Gálvez

Consejo Científico: José Antonio Ferrer Benimeli (Universidad de Zaragoza), Miguel Guzmán-Stein (Universidad de Costa Rica), Eduardo Torres-Cuevas (Universidad de La Habana), Andreas Önnarfors (University of Sheffield), María Eugenia Vázquez Semadeni (Universidad Nacional Autónoma de México), Roberto Valdés Valle (Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”), Carlos Martínez Moreno (Universidad Nacional Autónoma de México)

Editor: Yván Pozuelo Andrés (IES Universidad Laboral de Gijón)

Director: Ricardo Martínez Esquivel (Universidad de Costa Rica)

Dirección web: rehmlac.com/
Correo electrónico: info@rehmlac.com
Apartado postal: 243-2300 San José, Costa Rica

Fecha de recibido: 6 diciembre 2008 – Fecha de aceptación: 30 febrero 2009

Palabras clave

Masonería, ciencia, cultura, Fernandina de Jagua, Cienfuegos, Cuba

Keywords

Freemasonry, science, culture, Fernandina de Jagua, Cienfuegos, Cuba

Resumen

El artículo está dirigido a analizar la relación que estableció la logia masónica cienfueguera Fernandina de Jagua con la Ciencia y la Cultura, en el período que abarca los años 1878 y 1902. El estudio se realiza a partir del examen de la actividad desarrollada por este taller en la promoción y divulgación de los adelantos de la ciencia y la cultura; así como de la labor de sus principales miembros en sus ámbitos profesionales y ocupacionales. Tal actividad fue uno de los pilares básicos de la labor de la logia, la cual repercutió en su accionar interno y externo, en la vida profesional y no profesional de su membresía y en los servicios culturales y científicos que el taller prestó a la comunidad cienfueguera en esos años. En correspondencia con ello Fernandina de Jagua se convirtió en un activo elemento en el proceso de conformación de una actitud, y relación, objetivas hacía la ciencia y la cultura, tanto en sus miembros, como en otros ciudadanos de Cienfuegos.

Abstract

The article is aimed to analyze the relationship established by the Masonic Lodge Fernandina of Jagua Cienfuegos with Science and Culture, in the period covering the years between 1878 and 1902. The study was conducted from examining the activity developed for this lodge on the promotion and dissemination of advances in science and culture, as well as the work of its leading members in their professional and occupational fields. This activity was one of the pillars of the work of the lodge, which resulted in internal and external action, in professional life and not in its membership and the scientific and cultural services that the lodge gave to the Cienfuegos's community in those years. In correspondence with this, Fernandina of Jagua became an active element in the process of setting up an attitude and relationship and the objective towards science and culture, in its members and other citizens of Cienfuegos.

© Samuel Sánchez Gálvez y REHMLAC

Samuel Sánchez Gálvez. Cubano. Licenciado en Filosofía por la Universidad Estatal de Kazajstán. Profesor de la Universidad Carlos Rafael Rodríguez de Cienfuegos. Miembro de la Cátedra de Estudios Transdisciplinarios de Historia de la Masonería en Cuba, Universidad de La Habana, Cuba. Correo electrónico: ssgalvez@ucf.edu.cu

Citado en

 Dialnet



Licencia de tipo

“Reconocimiento-No comercial-Compartir igual”

“Ciencia y cultura en Fernandina de Jagua”*

Samuel Sánchez Gálvez

En los estudios sobre la masonería un aspecto apenas reseñado es la relación que esta establece con la ciencia y la cultura. Jorge Núñez Jover en su libro *La ciencia y la tecnología como procesos sociales* afirma: “la ciencia es, ante todo, producción, difusión y aplicación de conocimientos”. Este autor asevera en la misma obra que la ciencia “no se da al margen de las relaciones sociales, sino penetrada de determinaciones práctico-materiales e ideológico valorativas, tipos de actividad en los cuales ella también influye considerablemente”.¹

La logia masónica cienfueguera Fernandina de Jagua fue fundada el 16 de julio de 1878. Este taller no tuvo entre los objetivos de su actividad ni la investigación ni la producción científica o cultural. Sin embargo, entre el año de su fundación y 1902, militó en ella un número considerable de hombres para quienes la ciencia y la cultura constituían sus espacios habituales de actuación. El taller no sólo les aglutinó y relacionó alrededor del pensamiento institucional, sino que aprovechó sus acervos intelectuales, estimulándoles a realizar variadas actividades de promoción y difusión cultural y científica dentro de la institución y fuera de ella, a fin de educar, perfeccionar y formar criterios culturales y científicos en sus miembros y en la sociedad. Ello repercutió en el accionar interno y externo de la logia, en la vida profesional y no profesional de su membresía y en los servicios culturales y científicos que el taller prestó a la comunidad cienfueguera en esos años.

Las acciones emprendidas por Fernandina con tales fines, promovieron el interés de sus miembros por las más diversas expresiones de las ciencias y las letras y resultaron entre las más trascendentales expresiones materiales de su pensamiento de progreso. La naturaleza de algunos de los temas discutidos en Fernandina, durante el período, permite aseverar que logia se convirtió en una unidad de identificación, promoción y protección sociocultural dentro de la comunidad y en un ente socializador de los resultados y adelantos culturales y científicos de la época. La presentación y discusión de temas culturales y científicos en el taller estuvieron preceptuadas por el ejercicio interno del debate y la confrontación de ideas, el reconocimiento de criterios divergentes, la primacía del pensamiento racional y el tratamiento de la humanidad como totalidad.

El análisis de la relación establecida por Fernandina de Jagua con la ciencia y la cultura, entre los años 1878-1902, y las consecuencias que de ello se derivaron para la sociedad cienfueguera, constituye una necesidad para determinar el lugar del taller y sus miembros en la historia local.

* Esta investigación fue presentada durante el *I Simposio Internacional de Historia de la Masonería Latinoamericana y Caribeña* (Cátedra Transdisciplinaria de Estudios Históricos de la Masonería Cubana Vicente Antonio de Castro (CTEHMAC), Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, Universidad de La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, Gran Logia de Cuba de A.L y A.M y el Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española (CEHME) de la Universidad de Zaragoza, España, La Habana, Cuba, del 5 al 8 de diciembre de 2007)

¹ Jorge Núñez Jover, *La ciencia y la tecnología como procesos sociales. Lo que la educación científica no debería olvidar* (La Habana: Editorial Félix Varela, 1999), 27

Los hombres de ciencia masones. Las profesiones y los hombres

Al analizar la composición profesional de la membresía de la logia Fernandina de Jagua, es visible en ella una sustancial representación de las condiciones socio-económicas características de la localidad entre 1878 y 1902. La presencia entre sus miembros de profesiones y oficios estrechamente relacionados con la agricultura, la industria azucarera, el comercio y la jurisprudencia, junto a otros representativos de la economía de servicios preponderante en el centro urbano cienfueguero, se corresponde con las principales razones económicas de la región en la época.

Considerando la destacada actuación social y el liderazgo e influencia que ejercieron en su desempeño profesional algunos miembros de la logia, a lo que se sumaron las acciones de carácter científico desarrolladas por el taller en la sociedad cienfueguera, gracias a su labor, y el protagonismo que ejercieron en los debates intelectuales realizados en Fernandina en el período, juzgamos necesario examinar el quehacer individual de varios de ellos.

Seleccionamos con tal fin a aquellos miembros cuya actividad científica, económica o cultural se hallaba entre las de mayor trascendencia para el desarrollo económico, social y cultural de Cienfuegos. El análisis no estuvo dirigido a un grupo profesional específico dentro de la logia, dado que en el período las cifras totales de quienes practicaron en Cienfuegos cualquiera de las profesiones seleccionadas nunca fueron grandes, la representación en el taller de la mayoría de ellas no fue pródiga y no siempre quienes las ejercieron coincidieron en las fechas de su afiliación y vida en el mismo.

Por su vinculación laboral a las fincas rurales y urbanas, al trazado de los pueblos y sus barrios, la agrimensura fue uno de los oficios con mayor preeminencia en Cienfuegos durante todo el siglo XIX. La responsabilidad que tuvieron los agrimensores en la disposición fisonómica de las poblaciones de la región y en la ordenación de sus memorias documentales y estructurales fue relevante. Fueron ellos portadores y ejecutores de las ideas más avanzadas de urbanización para la época, resultando determinantes conformadores de los espacios de la ciudad, poblados y caseríos del territorio cienfueguero y de los perímetros de las propiedades en la región.

La influencia de los agrimensores, -basada en sus preceptos y normas de actuación profesional y conocimiento del medio natural y social en que actuaban-, sobre los diversos poderes regionales, en ocasiones fue decisiva en el debate y concreción de los conceptos y formas que asumieron las comunidades cienfuegueras y en los códigos tecnológicos y culturales aplicados en cada caso.

A la logia pertenecieron varios agrimensores, dentro de ellos Adolfo García Barrera, quien es considerado el agrimensor mayor de Cienfuegos,² García Barrera laboró en casi todos los centrales azucareros de la región y dirigió el departamento de Obras Públicas municipal. Elaboró cuatro planos de la ciudad en los años 1879, 1887, 1905 y 1914. Este último fue considerado el Plano Oficial de Cienfuegos y es de obligada referencia para el estudio de la ciudad como paradigma urbanístico del siglo XIX en América. García Barrera

² Luis J. Bustamante, *Diccionario Biográfico Cienfueguero* (Cienfuegos: Imp. R. Bustamante, 1931), 97-98

diseñó y dirigió las obras de construcción del Sanatorio de la Colonia Española y fue miembro fundador del Colegio de Ingenieros y Arquitectos de Cienfuegos.

Tuvieron una considerable influencia en la industria azucarera regional los ingenieros químicos y maestros de azúcar. La procedencia de quienes entre ellos estaban afiliados a la logia fue variada, -Cienfuegos, Sagua la Grande, Puerto Príncipe y los Estados Unidos-. Constituían una burguesía media, y, aunque residían en la ciudad, por lo general laboraban en la industria y la agricultura, en centrales y bateyes. Por la importancia económica y tecnológica de su quehacer gozaban en estos lugares de gran prestigio científico y social, por lo cual contribuyeron a modelar la forma de ejercicio de la profesión en aquellos hombres con quienes interactuaban.

Sobresalen dentro de los ingenieros miembros de Fernandina, Manuel Chao Pagola,³ quien ejercería como tal en los centrales Narcisa, Constanca, Dos Hermanas y Parque Alto y, además, tendría el cargo de Ingeniero Municipal entre 1899 y 1907 y Fernando Figueredo Socarrás.⁴ Este último no ejerció como tal, sino que fue vicesjefe de la Aduana *Ad Hoc* de Cienfuegos, la cual cumplía funciones comerciales e industriales, vinculadas en lo esencial a la industria del azúcar.

Los mecánicos y maquinistas constituyeron un grupo sustancial de la membresía de la logia. Los mecánicos trabajaban en los centrales azucareros en los procesos tecnológicos de la producción del azúcar –entre los más avanzados del mundo en la mayoría de los casos-, y junto a los maquinistas combinando la explotación de las locomotoras, -también en la vanguardia tecnológica de su tipo en la época-, con la reparación e innovación de esta. Una justa comprensión de la importancia de la labor de los mismos, debe tomar en cuenta el papel que jugó el ferrocarril cienfueguero en el desarrollo de la región. Era este uno de los más vitales del país por su extensión, multiplicidad de acceso y volúmenes de transportación de las más variadas cargas. Sin él resultan impensables la industria del azúcar y el auge que esta tendría entre 1880 y 1920, cuando se convirtió Cienfuegos en una de las principales regiones productoras y exportadoras de esta mercancía a nivel mundial.

Otro segmento profesional con una alta representación de miembros en el taller, y de ingente importancia e influencia en el Cienfuegos comercial e industrial del período, es el de los abogados y notarios. Muchos de ellos fueron importantes figuras de la historia local y regional. Como parte de su labor se encargaron de registrar la memoria histórico-documental de la región en sus dimensiones económicas, sociales y políticas. Sus escritos expresan el pensamiento de la época y reflejan la distribución y posesión de la propiedad y la riqueza, así como sus movimientos entre personas naturales y jurídicas. Frecuentemente descansaba en ellos la declaración patrimonial de su clientela, con fines tributarios. Su labor incluía la consejería y toma de decisiones junto a sus clientes de con quiénes organizar asociaciones comerciales e industriales, a quiénes vender y comprar, dónde ubicar las ganancias, así como la definición del destino de los patrimonios familiares.

³ Bustamante, 56

⁴ *Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba. Primera Parte (1510- 1898)* (La Habana: Biografías, Ediciones Verde Olivo, 2005), Tomo I, 134-135

El hecho de que para la realización de sus asesorías, precisaran dominar y debatir asuntos relacionados con las leyes, la actualización e innovación tecnológica y los estudios de transacciones, inversiones y tasaciones, hizo de este grupo un elemento socializador y rector de las novedades científicas y los procesos tecnológicos a implantarse en la localidad y región. En las logias, muchos de ellos ejercieron como conferencistas y oradores en una amplia gama de temas culturales. Donaron a la biblioteca de la logia un fondo muy copioso de obras relacionadas con la jurisprudencia, sólo superado por el de materia médica.

Entre los abogados y notarios de Fernandina se hallaron José Gregorio Verdaguer y Kiernan⁵, Manuel Villalón Verdaguer⁶ y José Fernández Pellón. Villalón fue Registrador de la propiedad de Santa Clara, Concejal del Ayuntamiento, Consejero Provincial, Secretario, gobernador de la provincia y Representante a la Cámara. Otro abogado del taller lo fue Rafael Cabrera López-Silverio, discípulo de José de la Luz y Caballero en el Colegio El Salvador y general del Ejército Libertador.⁷

Ineludible resulta mencionar la presencia en la logia de farmacéuticos, médicos y dentistas, quienes, dados los estrechos vínculos entre sus respectivos procesos investigativos, se constituyeron en ejes de la producción de conocimientos científicos y la implementación de nuevas tecnologías en la región. Por las funciones que cumplían las farmacias y droguerías, tanto en la atención médica como en la elaboración de los medicamentos, la labor de los farmacéuticos en el perfeccionamiento sistemático de tecnologías, procedimientos e instrumental farmacéutico se manifestó primariamente en la sociedad. Ello se hacía visible, substancialmente, en la evaluación de las causas principales de insalubridad en la ciudad y en la definición de los tratamientos a aplicar ante las numerosas epidemias. Uno entre ellos fue Manuel R. Gatell y García de Quevedo, dueño de La Cosmopolita, una de las principales farmacias de la ciudad.⁸

Una posición más elitista ocupaban los médicos. La divulgación y publicación de trabajos científicos, la fundación de clínicas y hospitales -en los que a menudo ocuparon cargos directivos- y el acentuado carácter social de su labor favoreció que ejercieran una gran influencia no sólo en la atención profiláctica y médica, sino en la vida pública de la ciudad. Por otra parte, la presencia entre ellos de distintas escuelas médicas, -cubana, española, estadounidense, entre otras- en un servicio concurrente a lo cienfueguero, reforzó la pluralidad de los códigos científicos actuantes en la ciudad.

La ética y el pensamiento científico de estos hombres se manifestaron en las numerosas iniciativas que a título personal propugnaron en la localidad en el campo de la salud. Ello se aprecia especialmente en la atención y el servicio gratuitos a numerosos pacientes; acciones que, como se vio en capítulo anterior, promovía y auspiciaba el taller. Los médicos combatieron las numerosas epidemias que se padecían, realizaron campañas de vacunación, introdujeron en la práctica de la región los últimos adelantos de la ciencia médica y fundaron, en Cienfuegos, el primer Colegio Médico de Cuba. Sus trabajos, estudios y

⁵ Bustamante, 257-258

⁶ *Ibid.*, 259- 260

⁷ *Ibid.*, 35-36

⁸ *Ibid.*, 102

debates científicos, que reflejaban sus preocupaciones ante las problemáticas más acuciantes de la sociedad cienfueguera y cubana en general, exigían las obligadas mejorías que la salud pública precisaba. En varios casos, libros de la autoría de miembros del taller se utilizaban como manuales de estudio en las escuelas de la ciudad y el país.

Larga es la lista de los médicos de Fernandina que descollaron en su profesión. Entre ellos están Leopoldo Díaz de Villegas y Santacruz⁹ e Isidoro Castiñeira Cintra,¹⁰ quien en 1858 instaló una Casa de Salud y en 1889 publicó en La Habana el libro *Nociones de Anatomía para las niñas*; fue Isidoro un médico muy popular por su prestación gratuita de servicios. Militó en Fernandina Ramón Benigno de la Caridad Mazarredo Corneill,¹¹ quien en 1880 presentó al gobierno de los Estados Unidos un estudio sobre la fiebre amarilla y en 1881 fue elegido presidente del recién constituido entonces Centro Médico Farmacéutico, institución que, entre otras acciones, durante años celebró y auspició actividades de carácter científico en la ciudad.¹²

Otros médicos de la logia fueron Gonzalo García Vieta,¹³ nombrado en 1899 Director General de Sanidad de Cienfuegos y en 1901 alcalde municipal; Sotero Ortega Bolaños,¹⁴ Director del Hospital Municipal en 1898 y luego Médico Municipal. Fundó y dirigió durante dieciséis años la Casa de Salud de la Asociación de Dependientes, presidió el Colegio Médico de Cienfuegos, el Centro de Profesionales y el Comité Local de la Cruz Roja Cubana; Manuel Antonio Modesto Leal y Catalá,¹⁵ discípulo de Ginés Escaverino,¹⁶ considerado uno de los más notables clínicos de Cuba, médico de casi todas las instituciones obreras y gremiales de la ciudad, célebre por su habitual atención gratuita a todos los segmentos de la población.

Se hallan también Manuel Enrique Altuna Frías,¹⁷ quien se licenció además en Ciencias Naturales; durante más de veinticinco años ejerció como Médico de Visitas del Hospital Municipal, en 1905 resultó elegido Vicepresidente del Congreso Médico celebrado en la capital cubana y luego miembro de la Sociedad de Estudios Clínicos y de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, publicó asiduamente trabajos científicos y literarios; Oscar Alcalde Ramos,¹⁸ fue entre 1902 y 1906 Director del Hospital de Cienfuegos. También militó en Fernandina el médico Carlos J. Marsillán Berrayarza,¹⁹ graduado en la Universidad de Filadelfia.

⁹ *Ibíd.*, 66

¹⁰ *Ibíd.*, 46-47

¹¹ *Ibíd.*, 148

¹² Enrique Edo y Llop, *Memoria histórica y descriptiva de la región de Cienfuegos y su jurisdicción* (Cienfuegos: Imprenta Nueva de J. Andreuy Gp., 1888), 205

¹³ Bustamante, 101

¹⁴ *Ibíd.*, 165-166

¹⁵ *Ibíd.*, 133-134

¹⁶ *Ibíd.*, 72-73

¹⁷ *Ibíd.*, 12

¹⁸ *Ibíd.*, 11

¹⁹ *Ibíd.*, 143

Dos de los médicos más sobresalientes del taller fueron Enrique Buenaventura Barnet y Roque de Escobar²⁰ y Luís Perna Salomó.²¹ El primero de ellos ejerció desde 1876 en la ciudad de Cienfuegos y en Cruces. En 1881 laboró en Lajas como médico interno y más tarde como Médico Municipal. Allí fue propietario, en 1889, de una Casa de Salud y publicó asiduamente artículos en el periódico local *El Crisol*. Barnet integró el grupo de higienistas cubanos que junto con Carlos J. Finlay y Juan Guiteras Gener, organizó e impulsó la sanidad cubana. En la Secretaría de Sanidad editó un boletín y publicó numerosos trabajos. En 1900 fundó la *Revista de la Asociación Médico-Farmacéutica de la Isla de Cuba*, fue miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País, titular de la Sociedad de Estudios Clínicos de La Habana y miembro de número de la Academia de Ciencias.

Por su parte el médico forense Luís Perna Salomó fue director del Sanatorio de la Colonia Española y del Hospital Civil. Realizó estudios demográficos y estadísticos de la salud pública en Cienfuegos y fundó el *Boletín Científico*, una de las primeras publicaciones médicas de la ciudad. Fue miembro de la Sociedad Médica de Estudios Clínicos de La Habana, socio corresponsal de la Academia de Ciencias Médicas Físicas y Naturales de La Habana, miembro fundador del Colegio Médico Farmacéutico de Cienfuegos, directivo del Liceo cienfueguero y Vocal del Consejo Escolar en la ciudad. Escribió numerosos libros y folletos de su especialidad.²² Los trabajos de Salomó, profusos en estadísticas, son inapreciable fuente de información primaria de los temas que le ocuparon.

La presencia de médicos, dentistas y farmacéuticos en la logia convirtió a esta en un respetado centro de proyección científica en la localidad en el campo de la salud. El taller pudo actuar con una sólida base científica en proyectos ya vistos, como la vacunación antivariólica, e, incluso, la presencia de sus médicos le permitió convertir parte de su biblioteca pública en una biblioteca científica, en la cual resaltaban la calidad y el contenido de sus textos. La interacción entre la logia en su conjunto y la labor de sus médicos masones en su esfera profesional, le dio un peso específico al taller en el desarrollo de la sociedad cienfueguera.

Varios de los educadores de Fernandina de Jagua, como los de Cienfuegos en general, se hallaron inmersos en el período en los procesos fundacionales que tenían lugar en la localidad en el campo de la educación, en especial en la constitución y formación de colegios de instrucción laicos en todos los niveles educacionales, así como en la enseñanza tecnológica y profesional. El grupo de educadores e intelectuales de la logia resulta básico por su vinculación con la cultura y el desarrollo de las Ciencias Pedagógicas y Artísticas en la

²⁰ Roberto A. Verrier Rodríguez, "Doctor Enrique Buenaventura Barnet Roque de Escobar (1855-1916): científico y patriota matancero", *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, (La Habana, Enero-Junio 1993), 70-76 y Logia Fernandina de Jagua. Archivo de la logia Fernandina de Jagua, Expediente Nº 2

²¹ Bustamante, 180-181

²² Entre las obras de Luís Perna Salomó se encuentran: *Etiología y profilaxis de la fiebre amarilla* (1884), *Notas o nociones de higiene. Escritas expresamente para los colegios de señoritas* (1885), *Naturaleza e higiene de la difteria* (1886), *Memoria histórica y científica de la epidemia de viruelas que ha sufrido la población de Cienfuegos desde agosto 1887 hasta julio 1888* (1888), *Nacimientos y defunciones ocurridos en Cienfuegos durante la década 1880-1889* (1893), *Higiene y saneamiento de Cienfuegos* (1894), *Profilaxis y tratamiento de la fiebre amarilla* (1896), *Estudio médico quirúrgico* (1899), *Pasado, presente y porvenir sanitario de Cienfuegos* (1902)

región. Asumieron la Pedagogía de su época y la atemperaron a las condiciones cubanas y locales, introdujeron en sus lecciones y en las escuelas un pensamiento científico de avanzada; establecieron planteles únicos en la ciudad como fue el Colegio de Instrucción Primaria El Salvador perteneciente a Amelio de Luis Vela de los Reyes, maestro en Madrid de la escuela que la logia Armonía sostuvo en esa ciudad. Su colegio cienfueguero, de nombre idéntico al dirigido por José de la Luz y Caballero en La Habana, perseguía los mismos objetivos: la enseñanza laica, científica y patriótica; formar ciudadanos de manera alternativa a los clásicos colegios preferenciados por la política colonial española, creadores de súbditos, dirigidos por las órdenes católicas y con un sello monárquico y Peninsular. Ello explica que la matrícula del colegio de Vela de los Reyes proviniese mayoritariamente de hijos de familias cubanas.

A partir de 1898 la labor de estos educadores estuvo encaminada a reforzar y de una vez instaurar un modelo cubano de educación para la formación del nuevo ciudadano, basado en una enseñanza adecuada a la cultura e historia patria.

Dentro de los educadores vale citar, además, a Fidel Miró²³ y a Carlos Toledo Pérez.²⁴ Este último en 1867 fundó un Colegio para niños considerado, por sus métodos de enseñanza, el mejor de la antigua provincia Las Villas. También a Alberto Martínez Blanchard,²⁵ fundador del Colegio Cienfuegos de Primera y Segunda Enseñanzas; a José María Soler Fernández,²⁶ Director de la Escuela Pública Nº 3 y en 1900 presidente del Comité de Maestros de Las Villas que asistió a Harvard. Soler, doctorado en Pedagogía, fue autor de varios libros de texto y profesor de Pedagogía en la Universidad de La Habana.

Por último, Pedro Modesto Hernández y Hernández,²⁷ fue maestro, presidente del Consejo Escolar de Cienfuegos y miembro de la Sociedad Económica Amigos del País. Fue él quien organizó el sistema de escuelas públicas de la ciudad, creando sus primeras aulas de kindergarten. Colaboró en la redacción de la *Memoria histórica de Cienfuegos* de Pablo Rousseau y Pablo Díaz de Villegas, publicó una obra sobre Ciencias Naturales, una geografía descriptiva, histórica y política de la isla titulada *Las seis provincias de Cuba*, y auxilió a Adrián del Valle en la preparación de su libro *Tradiciones y leyendas de Cienfuegos*. A finales de 1899 propuso fundar un museo étnico-histórico en Cienfuegos, el cual, creado el 24 de febrero de 1900, resultó el primer museo de la ciudad.²⁸

Ejercieron ocasionalmente como maestros, o tributaron con su obra a la labor educativa, varios intelectuales de la logia vinculados a la enseñanza privada y estatal y a escuelas promovidas por instituciones culturales como el Liceo de Cienfuegos, así como artistas, profesores de artes y periodistas, de gran influencia en la formación de varias generaciones de artistas e intelectuales cienfuegueros.

²³ Logia Fernandina de Jagua, Expediente Nº 183

²⁴ Bustamante, 238

²⁵ *Ibid.*, 144-145

²⁶ *Ibid.*, 228

²⁷ *Ibid.*, 120-122

²⁸ *Ibid.*, 252 y Pablo L. Rousseau y Pablo Díaz de Villegas, *Memoria, descriptiva, histórica y biográfica de Cienfuegos* (La Habana: Establecimiento Tipográfico "El Siglo XX", 1920), 270

Uno de los campos de mayor trascendencia en la obra de los intelectuales masones cienfuegueros fue el estudio, investigación y publicación de obras vinculadas a la historia de la ciudad y de la región. Con letras mayúsculas destaca el nombre de uno de los padres fundadores de la historiografía cienfueguera, Enrique Edo y Llop,²⁹ quien no sólo publicó una de las primeras y más completas historias regionales de Cuba, sino que además definió un método y un pensamiento histórico para el estudio integral de la historia cienfueguera en su obra *Memoria histórica de la región de Cienfuegos y su jurisdicción*, publicada en 1862 y luego reeditada a su cargo, con aumentos y correcciones. Edo fue líder indiscutible de definitorias asociaciones e instituciones culturales en Cienfuegos. Fundó en 1862 el semanario *El Chismoso* y en 1866 *El Fomento* y *El Telégrafo*. Escribió también libretos teatrales. Su labor en la biblioteca pública de la logia favoreció el desarrollo de sus colecciones y reforzó su presencia en la ciudad.

La línea de trabajo en el campo de los estudios históricos cienfuegueros fue continuada por los historiadores masones Pablo Díaz de Villegas y Luis Juan Bustamante; el primero con su *Memoria histórica de Cienfuegos* y el segundo con el *Diccionario Biográfico Cienfueguero* y la *Enciclopedia Popular Cubana*; obras que conforman, junto a la de Edo y Llop, el patrimonio monumental historiográfico cienfueguero.

Entre los periodistas que militaron en la logia se destacan Ricardo E. García, como ya vimos, director del *El Siglo* y Florencio Rafael Velis y Mojena, fundador primero del diario *La Correspondencia*, imprescindible órgano de prensa del interior del país y luego de *La Opinión*. Velis también fue Presidente de la Asociación de la Prensa de Cienfuegos y Secretario del Liceo.³⁰

Los profesionales e intelectuales de Fernandina de Jagua abrieron espacios para la aceptación de novedosos postulados culturales y científicos entre la membresía de la logia, en sus áreas de actuación profesional y en la sociedad. Sostenidos por un pensamiento ético, sentaron pautas de progreso en sus respectivas praxis sociales, científicas y culturales, por lo cual, algunos de ellos, llegaron a constituirse en paradigmas de la cultura y la ciencia en la localidad y por tanto en propulsores y fortalecedores del desarrollo de la región y la nación.

Los debates científicos y culturales en la logia

Al analizar las actividades y debates científicos y culturales desarrollados por Fernandina de Jagua en el período 1878-1902, se revelan las preocupaciones fundamentales de sus miembros y las prioridades del taller en esos campos. Estas actividades y debates estuvieron dirigidos en dos sentidos: hacía su membresía y hacía el exterior de la logia.

Para promover sus ideales culturales y científicos la logia costeó varias publicaciones.³¹ Un ejemplo de ello fue la que, junto al taller Convención, dedicó a historiar,

²⁹ Bustamante, 71-72

³⁰ *Ibíd.*, 254-255

³¹ Logia Fernandina de Jagua, Libro de Actas de las Sesiones, Nº 5, p. 8. El Venerable Maestro, tras la muerte del miembro de la logia, Amelio de Luís Vela de los Reyes, pronunció un discurso sobre la vida del mismo, "con muy extensas consideraciones científicas y fisiológicas acerca del origen del hombre, de su organismo y de sus

desde una perspectiva masónica, a la Compañía de Jesús.³² Fernandina publicó entre los años 1879-1883, con carácter quincenal, el ya mencionado periódico, *La Unión*. Por su parte Ricardo E. García, desde *El Siglo*, mantuvo secciones con temáticas de interés de la masonería y de la logia en particular. Asimismo, artículos de miembros del taller aparecieron en los órganos masónicos cienfuegueros *La Escuadra* y *La Revista Masónica*.

Durante la investigación, como ya se apuntó, fue imposible localizar algún ejemplar del periódico *La Unión*. Sí se accedió al total de los números de *La Escuadra* y *La Revista Masónica* publicados entre 1899 y 1902. En estas revistas, ambas con salida quincenal, aparecieron numerosos trabajos de varios masones de la logia.³³ Estas publicaciones estuvieron animadas por las que el taller consideró como “palancas poderosísimas para derribar los escollos que obstruyen el progreso”: la ciencia, el trabajo y la virtud.³⁴

En cuanto a cómo formalmente transcurrieron en Fernandina los debates científicos y culturales, se determinó que inicialmente se impartían las conferencias o se leían trabajos y discursos de la autoría de miembros destacados de la logia. A ellas seguía el debate abierto por el resto de los miembros. Paralelamente a ellas, el taller auspició la celebración de veladas culturales a las cuales habitualmente eran invitados individuos no masones de ambos sexos.

Al redactar las actas los secretarios de la logia se limitaban a señalar el título del discurso o temática tratada sin desarrollar el curso que el conferencista u orador tomaba. Sólo cuando el tema era objeto de discrepancias detallaban acerca de las discusiones sostenidas, registrando las ideas vertidas a tenor de ellas. En los debates culturales y científicos polemizaban fundamentalmente los masones de mayor nivel cultural y profesional, resultando escasa la participación activa de los miembros con niveles más bajos de instrucción. Para estos últimos tales debates fueron ocasión de ampliar sus horizontes educacionales y culturales, con lo que se cumplía uno de los objetivos de su realización.

En el período estudiado se logró diferenciar dos etapas en las cuales los debates y discursos constituyeron parte importante de la actividad de la logia. La primera se inicia en 1880 y culmina en 1887. La segunda, abarca desde 1899 hasta 1902. Resultan muy disímiles las materias tratadas en los discursos y debates, sin embargo, las cuestiones relativas a las Ciencias Sociales y a la divulgación científica ocuparon preferente espacio en ellos.

Sobre la historia de la masonería, su funcionamiento y lugar en la sociedad disertaron varios oradores entre los años 1880 y 1881 con temas tales como: *La masonería y el siglo XIX*,³⁵ *El masón dentro y fuera de la logia*, *El socorro y la protección mutua y la beneficencia*

tendencias en la tierra”. El taller acordó “la impresión del discurso en forma de folleto para enviarlo a las logias de la jurisdicción y aún a algunos amigos no masones”

³² Logia Fernandina de Jagua, Libro de Actas de las Sesiones, Nº 8, 152

³³ Ejemplo de estos autores y artículos son: Manuel Villalón Verdager: “Importante proyecto”, *La Escuadra*, 10 de septiembre de 1899, 3.; Enrique Edo y Llops: “¡Más Allá!”, *La Escuadra*, 25 de octubre de 1899, 4.; José Fernández Pellón: “No hacemos nada”, *La Escuadra*, 20 y 28 de febrero de 1901, 1-3; José Fernández Pellón: “Importante informe”, *La Escuadra*, 10 de marzo de 1901, 1-5; Luis Morell: “Los tres pasos”, *La Escuadra*, 30 de abril de 1901, 1-3; Luis Perna Salomó: “El patriotismo y la masonería”, *La Revista masónica*, Abril 1º de 1902, 4-5; Luis Morell: “Influencia de la masonería en los pueblos”, *La Revista masónica*, Mayo 1º de 1902, 3-5; Francisco Silva López Silverio: “El aluminio”, *La Revista masónica*, Junio 15 de 1902, 8; Francisco Silva López Silverio: “La Aluminoterapia”, *La Revista masónica*, Junio 15 de 1902, 8-9

³⁴ Logia Fernandina de Jagua: Libro de Actas de las Sesiones, Nº 1, 38

³⁵ *Ibíd.*, Nº 4, 54

constituyen a un masón, *¿Qué concepto tiene formado de la ilustración masónica?*,³⁶ *¿Cómo debe entenderse y practicarse la protección en masonería?*, *Importancia de la asistencia a los trabajos*, *Historia de la masonería*, *Consideraciones acerca de la Caridad*, *Virtudes que deben adornar al masón*, *El Honor*,³⁷ *Discurso sobre los beneficios que reporta la institución masónica a la humanidad*,³⁸ *¿Qué es la masonería?* –en el que se usó como texto básico la obra *El consultor del masón* de Aurelio Almeida,³⁹ e *Influencia moral de la masonería en la vida práctica de los pueblos*.⁴⁰

El tema de la familia se introdujo en muchos de los debates a lo largo del período, aunque su interés arreció en los años 1881-1882. Preocupaba cómo debía conducirse el masón en la familia ante el ataque de que era objeto la institución. Así el 17 enero de 1881 se orientó a un miembro preparar una conferencia sobre la temática: “Reglas y consejos á que deben sujetarse los miembros de esta Logia para contrarrestar en el seno de la familia la propaganda antimasonica que con tanto empeño vienen haciendo los desafectos a la institución”.⁴¹ En marzo de ese propio año se impartió una conferencia sobre el tema *El masón en el seno de la familia*.⁴² Al respecto, se discutían también con frecuencia artículos aparecidos en la prensa de la Isla y del extranjero. Por ejemplo, en mayo de 1882, se leyó un artículo de *El Voto Nacional*, “referente a ciertos consejos dados por un padre a su hijo”.⁴³

La visión que sobre el trabajo se observó en los masones de la logia, toda vez que lo honraba, no fue la promovida por el sistema esclavista y colonial. En conferencia de febrero de 1880, *El trabajo lo vence todo*,⁴⁴ se define a este como la única fuente de riqueza individual y social. El 13 de diciembre de 1899, durante una iniciación Perna Salomó enfatizó en “la importancia de que seamos trabajadores tanto en el sentido masónico como en el profano, puesto que el trabajo, puede considerarse como una virtud que dignifica y ennoblece al hombre”.⁴⁵

Los debates sobre la educación

La logia mantuvo en los debates su prioridad por la educación, a tono con la preeminencia que a esta da la masonería y con las ideas de la época que la consideraban como la principal solución a los graves problemas sociales que vivía el país. Se sometían a la reflexión propuestas sobre las posibles acciones a tomar por la logia para propulsar la educación entre quienes carecían de acceso a ella. En enero de 1881, se disertó sobre el tema: *¿Debe la logia apoyar una proposición que se presente para que en el local que esciste (sic) vacante en este edificio se den clases de instrucción a los pobres, especificando cuáles clases*

³⁶ *Ibid.*, Nº 4, 73-74

³⁷ *Ibid.*, Nº 4, 83

³⁸ *Ibid.*, Nº 5, 66

³⁹ *Ibid.*, Nº 8, p. 19

⁴⁰ *Ibid.*, 161

⁴¹ *Ibid.*, Nº 4, 12

⁴² *Ibid.*, Nº 4, 73-74

⁴³ *Ibid.*, Nº 5, 66

⁴⁴ *Ibid.*, Nº 4, 54

⁴⁵ *Ibid.*, Nº 12, 230

deben preferirse. Se reforzaba la intencionalidad en la introducción del tema en los debates, cuando le pidieron al orador “determinar en forma de presupuesto los gastos que podría proporcionarnos a la logia el sostenimiento de las clases de instrucción a los pobres”.⁴⁶

Poco después, en noviembre de 1881, preocupados porque la logia no encausara correctamente su labor en el campo de la enseñanza, se leyó “un discurso ensalzando los beneficios de la instrucción y señalando algunos defectos de que adolece entre nosotros tan importante trabajo”.⁴⁷

Años más tarde, el 14 de noviembre de 1900, -cuando se debatía mucho más álgidamente el modelo de educación a implantar en Cuba y maestros cienfuegosos, algunos de la propia logia, se habían preparado en universidades estadounidenses y en Cuba con tales fines-, Enrique Edo criticaba “la frecuencia con que se venía repitiendo que lo único importante en instrucción pública es lo que se está haciendo actualmente, que es echar sobre los profesores toda la responsabilidad”. Consideraba Edo que en educación “no había que fiarlo todo al maestro, que este debía instruir, pero que la verdadera debe inculcarse a los niños en el seno de la familia; y que esta propaganda debíamos principalmente hacerla nosotros los masones”.⁴⁸

Como se observa, los masones del taller consideraban medular el lugar de la familia en la educación, percibiendo en ella mayores posibilidades que en el sistema escolar público y privado para inculcar en los niños los necesarios valores humanos. El criterio de Edo, compartido por la logia, permite apreciar cómo sus miembros diferenciaban los procesos de la instrucción y la educación. Resulta notoria la consideración de que la masonería estaba llamada a realizar la principal labor divulgativa en aras de que las familias se convirtiesen en las primeras escuelas de sus hijos, problemática aún con plena vigencia en el campo de la pedagogía.

Los miembros de la logia conocían de distintas teorías pedagógicas. El 12 de marzo de 1902, Luis Perna Salomó, impartiendo una conferencia sobre educación, se refirió a “la importancia de las reformas que en esta materia introdujeron Pestalozí (sic) primero y Febrel (sic) después”.⁴⁹ La equívoca ortografía del Secretario de la logia permite reconocer en estas figuras a Johann Pestalozzi y Friedrich Fröbel. Las teorías y las prácticas de ambos, habían sido objeto de estudio y aplicación en Europa, y alcanzaban para la fecha determinado auge en Estados Unidos y América Latina. En Cuba, ya el obispo de Espada había promovido el estudio de sus métodos, aunque consideraba que eran demasiado selectivos y requerían demasiados recursos.⁵⁰

Los principales presupuestos teóricos de ambos coincidían con los patrones educacionales de la Ilustración europea y de la masonería. Las ideas de Johann Pestalozzi,⁵¹

⁴⁶ *Ibíd.*, Nº 4, 12

⁴⁷ *Ibíd.*, Nº 4, 168

⁴⁸ *Ibíd.*, Nº 14, 73

⁴⁹ *Ibíd.*, Nº 14, 225

⁵⁰ Eduardo Torres Cuevas, *Historia del pensamiento cubano* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2004), 410

⁵¹ Heinrich Pestalozzi (1746-1827) pedagogo italiano, construyó su obra a partir múltiples ensayos, a esta la llamó una "educación de la humanidad". Su propuesta pedagógica estaba dirigida a crear una educación popular,

influyente seguidor de Rousseau, ejercieron gran influencia en las escuelas en la época. Por su parte Friedrich Fröbel,⁵² introdujo los principios de la psicología y la filosofía en las ciencias de la educación. La atención a los estudios de ambos en la logia revela en sus miembros la búsqueda de enlaces entre el pensamiento pedagógico universal y el cubano.

La relación masonería-mujer y tácitamente el lugar que ocupaba ésta en la sociedad, acaparó tempranamente la atención de los masones del taller. El 15 de noviembre de 1880 se orientó debatir el tema *La mujer en la masonería*.⁵³ La introducción de la temática en la logia tenía como antecedentes una conferencia impartida en febrero de ese año titulada *Influencia de la mujer en la masonería o influencia de la masonería en la mujer*⁵⁴ y un debate realizado en el mes de junio en el cual, desde un punto de vista histórico y “apoyándose en hechos de muy reciente acontecimiento”, se propuso “la formación de una logia de señoras”.⁵⁵ Derivado de ello se nombró una comisión para que estudiase “qué señoras ó señoritas desean integrar la logia de señoras”.⁵⁶ Entre sus tres miembros destaca Amelio de Luís Vela de los Reyes. La idea, adelantada para la época, de crear una logia femenina no prosperó por causas que no se lograron determinar.

En la logia se daba a conocer la obra de filósofos y pensadores liberales. Se leyeron páginas de Juan Jacobo Rousseau.⁵⁷ Cuatro años después de haberse pronunciado se leía el discurso del “poeta Victor Hugo en el centenario de Voltaire celebrado en París”.⁵⁸ Luís Perna Salomó leyó el prólogo a *Las conversaciones fraternales*, explicando “el origen del mundo que habitamos”.⁵⁹

El 15 de mayo de 1882, se dio lectura en el taller al prólogo del libro *Los mandamientos de la humanidad de Krausse*, y en sesiones siguientes se leyeron y analizaron varios de sus capítulos.⁶⁰ La obra del filósofo Krause, masón él mismo, encarna una de las corrientes fundamentales dentro del pensamiento masónico. La discusión de un texto sobre su obra, en una logia de provincias, constata que este no era un desconocido para los masones cubanos de la época.

Los postulados de Krause contribuyeron a que, dentro de la masonería, en correspondencia con el desarrollo de la ciencia histórica, se fortaleciese la tendencia a asumir con discernimientos históricos comprobados la historia institucional. Que en Fernandina de Jagua se estudiase la obra de Krause indica que a su membresía tampoco le era ajena la

basada en una reforma completa de todas las instituciones de enseñanza que propiciaran una educación más democrática con el objetivo de integrar a niños de escasos recursos a la vida social en escuelas que para él más que todo eran talleres de oficios

⁵² Augusto Guillermo Federico Fröbel, (1782-1852) pedagogo alemán, discípulo de Pestalozzi consideraba el juego como el medio más adecuado para introducir a los niños al mundo de la cultura, la sociedad, la creatividad y el servicio a los demás. Fröbel fundó los jardines de infancia o kindergarden, creados especialmente para la educación del niño preescolar

⁵³ Logia Fernandina de Jagua, Libro de Actas de las Sesiones, Nº 3, 161

⁵⁴ *Ibid.*, Nº 4, 53

⁵⁵ *Ibid.*, Nº 3, 107

⁵⁶ *Ibid.*, Nº 3, 112

⁵⁷ *Ibid.*, Nº 4, 126

⁵⁸ *Ibid.*, Nº 5, 47

⁵⁹ *Ibid.*, Nº 5, 132

⁶⁰ *Ibid.*, Nº 5, 66

polémica entre los defensores de la llamada “continuidad iniciática de la masonería” y los “revisionistas”, o sea entre quienes remontaban la historia institucional a los orígenes de la humanidad y los que la consideraban una creación muy posterior. La aceptación de los axiomas de este filósofo, testimonia a favor de cuál corriente de pensamiento se hallaba el taller en este debate y, por otra parte, muestra la presencia y debate alrededor de las tesis educacionales del mismo, en una proyección independiente a la efectuada en España, a partir de la creación de la Institución Libre de Enseñanza, de Giner de los Ríos.⁶¹

Es de destacar que al tomar el taller partido por Krause, compartía su consideración de que la humanidad es una unidad orgánica, así como su crítica a la visión fragmentada que tenía el hombre de la sociedad. En su defecto, Krause creía que únicamente el ideal masónico ofrecía posibilidades para enmendar tal enfoque. Krause especulaba sobre una gran superestructura política mundial, sustentada por las logias; discurría que para ello, estas debían asumir la modernidad; introducir los métodos científicos, y separarse de las cuestiones esotéricas, que impedían la tarea de unir a los hombres. Krause rechazaba las concepciones carentes de verosimilitud de los rituales y leyendas masónicas, apelaba a que la masonería reconstruyese su historia racionalmente, negaba su origen en los cultos iniciáticos esenios, griegos y egipcios y descreía de la vinculación de esta con la orden de los templarios. Al examinar críticamente la historiografía masónica, Krause demandó la investigación histórica seria, dirigida a la búsqueda de los verdaderos orígenes institucionales.

La connotación de que a Krause se le estudiase en Fernandina, y se compartiesen sus criterios, no gravita sólo alrededor de sus valores como filósofo o pedagogo. Con ello la masonería de la logia, asumía posiciones adelantadas con relación a otras, ajenas todavía por muchos años a la intención de establecer sobre sí y su historia una mirada científica, a la vez que se adhería a los mejores ideales progresistas y éticos de la época.

Otros debates significativos en la logia

También se debatieron cuestiones teóricas y prácticas acerca de la relación masonería-religión. Una muestra de ello fue un discurso “*sobre los males ocasionados a la humanidad por la intolerancia y el exclusivismo de las religiones positivas esparcidas por el mundo*” del 18 de noviembre de 1882.⁶²

En la logia se leyó un trabajo bajo el tema: *El origen del hombre según Darwin y cómo piensa la masonería sobre el particular*.⁶³ Sobre la cuestión el Secretario no realizó ninguna anotación, señal de que no debió haber discrepancias sobre la misma. El

⁶¹ Francisco Giner de los Ríos, pedagogo y filósofo español. Seguidor de las ideas de Krause, catedrático de Filosofía del Derecho en la Universidad de Madrid. Tras el de Isabel II, participó intensamente en el esfuerzo modernizador de la enseñanza que impulsaron los discípulos krausistas de Sanz del Río. En 1876 fundó la Institución Libre de Enseñanza. Para Giner de los Ríos la educación era la única vía para formar al hombre que requería la sociedad de su época. Una educación en la cual se integraran la personalidad, el activismo del alumno y las normas éticas, en una escuela laica y tolerante. Escribió, entre otras obras, *Estudios sobre educación* (1886), *Educación y enseñanza* (1889) y en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*

⁶² *Ibíd.*, Nº 5, 93

⁶³ *Ibíd.*, Nº 5, 80

evolucionismo, al que la masonería fue tan afín, con cierta frecuencia se revelaría en los discursos de la logia. En agosto de 1899, en una intervención de Luís Perna Salomó, aparecía la concepción evolucionista, aplicada a los procesos de la naturaleza y el pensamiento. Decía Perna Salomó: “todo existe en continua transformación en la naturaleza; lo único que hay de estabilidad es lo inestable”. Un poco más adelante, al hablar sobre el cambio de ideas, exponía: “Entendemos por apostasía, continuó, los cambios que traen aparejadas las inspiraciones ruines del interés, de la pasión ó del egoísmo”. Y estableció lo que para él era la diferencia entre quien traiciona y quien rectifica ideas, indicando que “pierde la convicción el apostata, pero nunca la pierde el converso y pone como único juez del cambio á la conciencia. Esto os demostrará que las ideas, las opiniones, no se petrifican, sino evolucionan. Cuando el cambio es hijo no de la convicción sino del interés bastardo, el hombre que lo hace es un apostata; cuando la evolución es hija de las convicciones el hombre es un converso”.⁶⁴

En las concepciones de Perna Salomó aparece, a la sombra el Locke concesionario con el idealismo cuando hablaba del cambio de las ideas a consecuencia sólo de la atención del hombre hacía el estado y la actividad del alma, obviando la cuestión social del asunto. Resulta además, cuando menos, interesante la manifestación de tales concepciones en el contexto cubano del fin del dominio español sobre Cuba y la ocupación estadounidense, momento en el cual abundó el cambio de casaca ideológico y de partido.

El idealismo de Perna Salomó y sus ideas en cuanto a la existencia de Dios, se aprecian en una intervención dirigida a los recién iniciados. Entonces se refería a la armonía que reina en la naturaleza, que: ”prueba evidentemente la existencia de un ser todo poderoso. Explicó puntos de la Astronomía para establecer comparaciones sobre la existencia de Dios, indicando que otros soles y otros mundos mayores que el nuestro y examinados por el telescopio están constituidos todos de una materia igual a la de nuestro planeta y por tanto si la existencia de un reloj indica la de un relojero, la de estos astros indica también la existencia de su creador”.⁶⁵

Aludía tácitamente Perna al argumento del reloj del teólogo Paley, razonamiento en boga antes de Darwin, quien decía que si paseando por el bosque encontrásemos inesperadamente un reloj, de ello debíamos concluir necesariamente la existencia de un relojero. Dicho de otro modo: Dios existe, y en los procesos de la naturaleza no hay caos ni desorden. Se identifican también en su discurso algunas ideas de Newton, quien estableció similitudes entre la mecánica del movimiento del mundo y el mecanismo de un reloj, así como sus nociones acerca del reconocimiento de la realidad objetiva y la cognoscibilidad del mundo. Las ideas de Perna Salomó a la larga sugieren el sostenimiento de concepciones deístas.

Fue precisamente Perna Salomó uno de quienes centró la actividad científica de la logia en esta etapa. Su amplia cultura y multiplicidad de intereses hicieron que en el taller se le escuchara con preferencia sobre otros. Discurría, en 1900, sobre un folleto escrito por

⁶⁴ *Ibíd.*, Nº 12, 159

⁶⁵ *Ibíd.*, 177

varios médicos habaneros, “conteniendo un estudio del cráneo del General Antonio Maceo, cuyos merecimientos encomió”.⁶⁶

Las investigaciones de los médicos de la logia tuvieron sitio en los debates del taller. Perna Salomó, en una conferencia acerca de la *Influencia en la inteligencia del niño de la clase de lactancia a que se le somete*, explicó “bajo el punto de vista científico las observaciones y estudios que sobre esta materia había hecho, manifestando que como resultado de sus investigaciones podía asegurar que no ejerce influencia alguna en la inteligencia del niño el sistema de lactancia al que se le somete”.⁶⁷

Salomó participó activamente en el Congreso Médico de La Habana de 1901; hecho reconocido por la logia cuando el Venerable Maestro a su regreso lo felicitó ante sus miembros. Entonces se refirió “á la discusión habida en el expreso congreso sobre la transmisión de la fiebre amarilla por medio de la picada del mosquito, dijo que él había tomado parte en aquella discusión defendiendo la moral médica que no puede admitir que se hagan pruebas de esa clase en el cuerpo del hombre”.⁶⁸

Se refería Salomó a las pruebas de auto contagio con la picada de mosquitos a que se sometieron médicos cubanos y estadounidenses y al debate que sobre tales procedimientos tuvo lugar en la época. A tenor de ello, en esa misma sesión se introdujo el tema de la deficiente higienización de la ciudad.⁶⁹

La cuestión ética era dilucidada también en el terreno social. Así el también médico Sotero Ortega Bolaños, en septiembre de 1902, llevó a discusión en la logia un proyecto para una Reglamentación de la prostitución, a la cual calificó de “dañina”.⁷⁰ Su intervención provocó otras participaciones. En sesiones siguientes Enrique Edo leyó una poesía suya, titulada *La prostituta* y Francisco Silva leyó un trabajo en prosa sobre “los inmensos males” de la prostitución, reclamando que “la sociedad hiciera todos los esfuerzos posibles por evitar la propagación de ese vicio y procurara proporcionar a esas desgraciadas mujeres ocupación honrada fuera de esa vida de corrupción”.⁷¹

Aunque en las intervenciones no se menciona el germen social del fenómeno de la prostitución, la solución propuesta dejaba implícita la identificación de una de sus vías de solución, al concebir su desaparición garantizándoles trabajo a estas mujeres.

La confianza en el Hombre y en la Ciencia como elementos claves del desarrollo, así como la preocupación por el futuro de la especie humana, también tuvieron espacio en los debates de la logia. El mismo Salomó, en una intervención que a la luz de la realidad a que se asiste actualmente se antoja ingenua, expresó sus opiniones acerca de un estudio sobre los peligros que un grupo de astrónomos estadounidenses creían que amenazaban al planeta, “con motivo de la gran cantidad de hielo que viene aglomerándose en el polo sur, manifestando que teniendo en cuenta los movimientos de la tierra ese peligro era muy remoto, y que abrigaba la esperanza de que la generación que viniera a sentirse amenazada de ese gran peligro contaría

⁶⁶ *Ibíd.*, 251

⁶⁷ *Ibíd.*, Nº 14, 277

⁶⁸ *Ibíd.*, 120

⁶⁹ *Ibíd.*, 218-219

⁷⁰ *Ibíd.*, 14, 289

⁷¹ *Ibíd.*

entonces con los recursos necesarios para defenderse de él, como lo hicieron otras generaciones anteriores y como lo ha hecho la actual defendiéndose de los desprendimientos eléctricos por medio del pararrayos y de los ciclones por medio del barómetro”.⁷²

Se discutían otras temáticas como, *Diferencias que existen en la vida de los cuerpos orgánicos e inorgánicos*,⁷³ *Los fenómenos telepáticos*⁷⁴ y el *Origen y propiedades del aluminio y sus aplicaciones a las distintas industrias más importantes de la época actual*.⁷⁵ El tema de la utilización y aplicación industrial del aluminio era en extremo novedoso. Apenas medio siglo antes, por primera vez, había podido obtenerse este metal en su estado puro y demoraría hasta entrado el siglo XX, para que con el desarrollo de las industrias automovilísticas y de la aviación, llegara su amplia introducción y empleo prácticos en la industria. En la acción cultural y científica de la logia lugar protagónico ocupó la Biblioteca Pública de la institución, aspecto ya desarrollado en este trabajo. El taller, no obstante la prioridad que le dio al incremento de sus fondos, donó obras de carácter científico al Centro Médico Farmacéutico de la ciudad.⁷⁶

Conclusiones

A partir del estudio y análisis realizado a las actividades divulgativas y los debates científicos y culturales desarrollados por Fernandina de Jagua en el período 1878-1902, es posible concluir que estos le permitieron al taller forjar un vínculo tangible con los procesos culturales y científicos de la ciudad e incidir por tanto en los enfoques de sus miembros, y en los de la localidad, en estos campos.

La actualización que determinados miembros del taller tenían sobre algunos adelantos de la cultura, la ciencia y la técnica, jugó un importante papel en la calidad de los debates en él realizados y coadyuvó a elevar los niveles educativos y culturales de su membresía, a la par que creó vías alternativas a las tradicionalmente establecidas para la promoción cultural y científica en la ciudad en el período.

Trasciende además tal actividad del taller, por la dificultad de encontrar en la ciudad otra institución donde pudiera discutirse, con igual libertad, la variedad de temáticas objeto de polémica en él en esos años; con criterios tratados con más o menos acierto, pero siempre dirigidos al aprendizaje y la modernización del pensamiento. Da aún más valor a esta realidad, que ello se produjera en el contexto de la colonia, en una logia no capitalina y con la intervención activa de individuos no especializados en los temas debatidos.

El marcado interés de Fernandina por la discusión, aprehensión, divulgación cultural e introducción en la práctica de los avances de la ciencia y la cultura constituyó uno de los pilares básicos de su labor. Su estudio deja sentado que el taller fue un activo elemento en el

⁷² *Ibíd.*, 255

⁷³ *Ibíd.*, Nº 6, 152-153

⁷⁴ *Ibíd.*, Nº 14, 236

⁷⁵ *Ibíd.*, 255

⁷⁶ *Ibíd.*, Nº 7, 183

proceso de conformación de una actitud, y relación, objetivas hacia la ciencia y la cultura, tanto en sus miembros, como en otros ciudadanos de la localidad.